

85

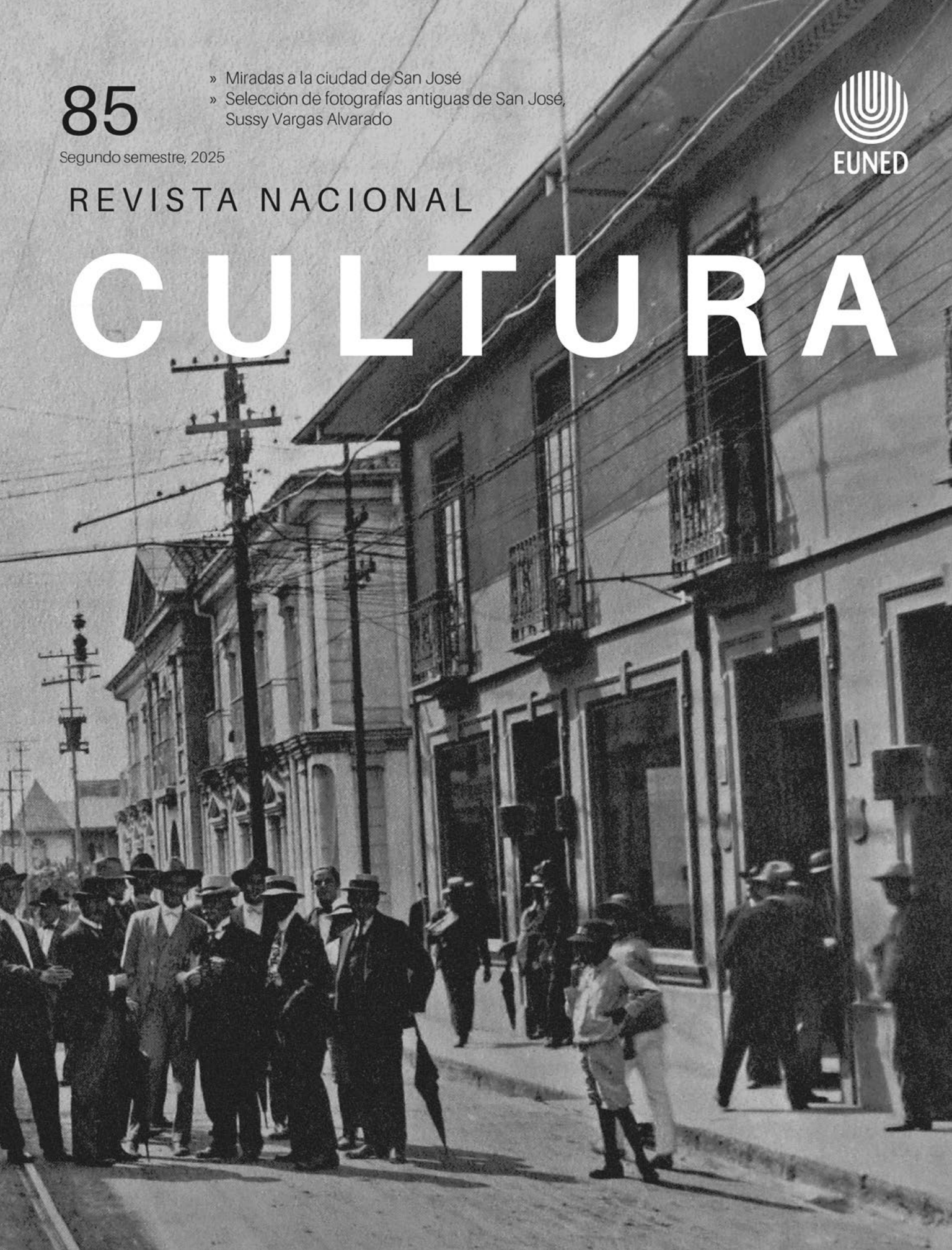
Segundo semestre, 2025

- » Miradas a la ciudad de San José
- » Selección de fotografías antiguas de San José,
Sussy Vargas Alvarado



REVISTA NACIONAL

CULTURA



Melodías de la tierra: el legado vivo de Emilia Prieto

Tania Vicente León

Probablemente el nombre de Emilia Prieto Tugores no suene tanto a primera vista, pero créanme cuando digo que esta mujer dejó una huella profunda en la historia de la música y la cultura de Costa Rica. Esta es la historia de cómo la conocí, lo que descubrí sobre ella y por qué su legado merece ser recordado y compartido con nuevas generaciones.

Mi primer encuentro con doña Emilia fue en los años 80, durante un concierto en San José, cerca del Museo Nacional. Era una época de tensiones en Centroamérica y la música servía como medio de expresión para hablar de justicia, paz y libertad. En ese evento, se presentaban jóvenes del Movimiento de la Nueva Canción Costarricense. Entre ellos, vi a una señora mayor, bajita, con una hermosa sonrisa. Pensé que era una espectadora más, pero no. De repente, se subió al escenario y empezó a cantar. Su voz, llena de sabiduría, traía consigo las melodías del campo costarricense. Así conocí a doña Emilia Prieto.

Después de aquel concierto, mi curiosidad creció. Poco tiempo después, la escuché en un programa de Radio Nacional llamado “Somos como somos”, donde hablaba sobre las costumbres del Valle Central. Su forma de hablar me recordaba a la chilena Violeta Parra: ambas eran mujeres que no solo recogieron la música de sus pueblos, sino que también la dignificaron, la cantaron y la volvieron arte.

En ese momento entendí algo muy importante: más allá de los ritmos caribeños o la música guanacasteca, en el Valle Central de Costa Rica también teníamos una identidad musical propia. Había una música campesina, llena de historias,

emociones y valores. Emilia Prieto la conocía a fondo.

Años después, su nombre seguía rondando mi memoria. Decidí investigar más sobre ella y ahí fue donde me encontré con una gran sorpresa: a pesar de lo mucho que hizo, su obra de recopilación de tonadas campesinas estaba casi olvidada. Estas canciones no estaban disponibles fácilmente, no se tocaban en conciertos ni se enseñaban en las escuelas. Eso me hizo pensar que había algo que podía hacer al respecto.

Comencé a investigar más a fondo, revisando libros, grabaciones, archivos y todo lo que pudiera encontrar sobre ella. Y descubrí que Prieto no solo fue una mujer apasionada por la música, sino también una figura comprometida con la educación, el arte en sus diferentes expresiones, la justicia social y los derechos de las mujeres.

Prieto nació en 1902. Fue maestra desde los 19 años y se involucró activamente en proyectos educativos y sociales con un enfoque particular en la educación infantil y obrera. Fue cofundadora y docente en la Escuela Nocturna de Cultura Popular y en la Universidad Obrera, espacios fundamentales para la formación de sectores históricamente marginados.

Su compromiso social era profundo. Participó en movimientos políticos progresistas, escribió en revistas políticas y formó parte de grupos de mujeres que luchaban por la paz, la igualdad y los derechos de los más necesitados. Como dice la investigadora Macarena Barahona, Prieto era parte de una generación de pensadores que creían en el poder transformador de la educación.

Y además de todo eso, era una artista completa. Cantaba, escribía y hacía grabados con una mirada crítica sobre la sociedad. Su arte, en todas sus formas, tenía un mensaje y un propósito.

En la década de 1960, comenzó a recorrer el Valle Central recopilando canciones populares que los campesinos entonaban en su día a día: mientras recogían café, trabajaban en la caña, o compartían historias de amor, dolor, alegría o lucha. De esas andanzas nacieron sus libros: *Romanzas ticomeseteñas*, *¿Por qué ticos?* y *Mi pueblo*. En ellos dejó plasmada una parte valiosísima de nuestra historia cultural.

A lo largo de los años, recibió algunos reconocimientos. Entre ellos se encuentran el Premio Nacional de Periodismo Cultural (1984) y el Premio Nacional de Cultura Popular Tradicional (1992). Más recientemente, en 2021, se le otorgó el título de Benemérita de la Patria. Pero, aun así, su obra seguía sin tener la visibilidad que merecía.

Una parte especialmente importante de su legado fue su influencia en el Movimiento de la Nueva Canción Costarricense. Muchos músicos encontraron inspiración en las tonadas campesinas que ella rescató, ya que hablaban de realidades sociales con humor, picardía y una gran dosis de humanidad. Doña Emilia, sin quererlo, sembró la semilla de un movimiento musical que marcó una época en nuestro país.

Durante mi investigación, tuve el honor de conocer a su nieta, Liana Babbar Amighetti. Ella me abrió las puertas de su casa y me compartió grabaciones caseiras de doña Emilia cantando. Escuchar su voz fue muy especial y me conectó aún más con su legado. Así nació el proyecto

de recopilar, transcribir y compartir esas canciones con el mundo.

Gracias al apoyo del Instituto de Investigaciones en Arte de la UCR, logré reunir más de 70 canciones que Prieto había recopilado. Las clasifiqué, estudié sus letras y enfoques y publiqué 24 de ellas en una antología de partituras titulada *Melodías de la tierra: tonadas campesinas del Valle Central de Costa Rica*.

Muchas de estas tonadas hablan del amor, desde la ternura hasta el dolor de la despedida. Otras relatan la vida cotidiana, las creencias religiosas, la esperanza, los valores familiares e incluso los defectos que todos compartimos como sociedad. Son canciones sencillas pero poderosas, que reflejan lo que somos.

Uno de los ejemplos más bonitos es la canción “Jamás me olvides”, donde un enamorado ruega ser recordado, usando imágenes poéticas como la sonrisa y la mirada de su amor. O “Muy lejos”, donde se expresa el dolor de una separación. Cada canción es como una pequeña ventana al corazón del campesinado costarricense.

Y hay sorpresas también; por ejemplo, la tonada “Mimi”, que está basada en una polca francesa muy popular en el siglo XIX. La versión que recopiló Emilia tiene letra en español, pero mantiene esa esencia romántica y soñadora. Muestra cómo el amor trasciende idiomas y culturas, y cómo la música es un puente que nos une.

Junto con el equipo del Centro de Producción Onda UNED, la cantante Ave Asán y el guitarrista Juan Carlos Soto, grabamos por primera vez diez de estas canciones. Fue emocionante darles vida nuevamente y compartirlas con el público.

Prieto Tugores no fue solo una recopiladora de canciones. Fue una mujer con una visión profunda de lo que significa ser costarricense. Fue una defensora de la cultura popular, de la educación para todos, de los derechos de las mujeres, de la libertad de pensamiento y del arte como herramienta de transformación.

Su legado sigue vivo, no solo en libros o grabaciones, sino también en cada persona que canta alguna de las tonadas que ella recopiló en su momento, en cada maestro que lleva su espíritu a las aulas y en cada artista que busca conectar con sus raíces.



Carátula del disco *Melodías de la tierra: tonadas campesinas del Valle Central de Costa Rica*, grabado en los estudios de Onda UNED, 2024.

Hoy, más que nunca, necesitamos volver a esas voces que nos recuerdan quiénes somos. Y Emilia Prieto Tugores es, sin duda, una de esas voces. Una mujer adelantada a su tiempo, que iluminó el suyo y todavía ilumina el nuestro.

Como decía su grabado: “... su candelita no se apagó de noche”. Mientras sigamos compartiendo sus recopilaciones, su candelita seguirá brillando.

Tania Vicente

Musicóloga, investigadora y laudista
tania.vicente@ucr.ac.cr